

EXCURSIÓN A JACA DIAS 23, 24 Y 25 DE ABRIL 2022

*Esta excursión programada por la asociación **Arrabak Arte Erromanikoarekin/Alaveses con el Arte Románico** para realizarse en un primer momento en autobús, no tuvo la aceptación esperada y se realizó finalmente en coches particulares, tres en concreto, para siete personas que fuimos las interesadas.*

Nosotros tres (Mariasun, Ángel y yo) junto con otra persona integrante del grupo, Rocío, extendimos la estancia en "Mi casa" un día más, es decir, hasta el 25 lunes.

SABADO, 23 de Abril

A las 07:30 de la mañana hora fijada para reunirnos los tres coches, hubo una confusión con el punto de encuentro que se tradujo en un pequeño retraso a la hora de salida. Una vez solventado, nos pusimos en marcha hasta el siguiente punto que fue un restaurante de carretera, LATORRE, donde algunos desayunaron y otros lo hicimos de nuevo, fuimos al lavabo y nos pusimos de nuevo en marcha.



El tiempo no prometía nada bueno como así fue durante todo el día del sábado, frio, agua, viento etc. es decir, toda la parafernalia de un día invernal.

JACA

Llegamos bastante puntuales a Jaca y allí nos esperaban los guías tanto de esta población como los que posteriormente nos acompañarían en Sásabe, por cierto, todos ellos muy majos y atentos.

La historia de Jaca ha estado estrechamente ligada a la Historia del Reino de Aragón, siendo capital de un incipiente reino entre 1077 y 1096. Uno de sus vestigios más importantes es sin duda la Catedral de San Pedro, uno de los templos del arte románico más importantes de la Península Ibérica.

Como capital del Reino, Jaca también tenía que ser la sede del obispado. Para ello se construyó la catedral de San Pedro, que se terminará en 1139. El primer obispo fue el hermano del monarca, el infante García.

Jaca era un enclave destacado dentro de las rutas del Camino de Santiago que conducía a los peregrinos desde Roma a Compostela. Esta situación geográfica privilegiada le permitió convertirse en un importante núcleo comercial.

Sancho Ramírez (1043-1094) consolidó y legitimó el Reino de Aragón haciéndose vasallo del Papa, para lo que realizó un viaje a Roma. Las autoridades católicas pretendían la liquidación del rito mozárabe, entonces imperante en España, y su sustitución por el rito romano. Aragón sería la puerta de entrada de este cambio hacia el resto de la Península. El rito romano se implantó por primera vez en San Juan de la Peña, cerca de Jaca, en 1071; le siguió la iglesia del castillo de Loarre. El Papa siguió con su especial protección hacia Aragón calificando de Cruzada a las batallas por la conquista de Barbastro en 1073, anterior en 20 años a las Cruzadas que tuvieron Oriente Medio como escenario.

Sancho Ramírez, segundo rey de Aragón, fue el verdadero forjador de este reino. Fue el creador del Fuero de Jaca, una pieza jurídica fundamental que inspiró los fueros de muchas otras ciudades españolas. El Fuero de Jaca ponía a igual nivel a los mercaderes con los caballeros nobles y facilitaba la actividad comercial.

Jaca es hoy en día un territorio marcado por su gran diversidad de paisajes y ecosistemas. La capital de la comarca de Jacetania es una gran puerta abierta a los Pirineos dentro del Valle del río Aragón.

Aquí comenzamos nuestra pequeña excursión viendo en primer lugar ...

Convento de las Benedictinas

Es un edificio que irradia historia por todos los costados. Data del siglo XI y por aquel entonces se trataba del palacio del rey Ramiro I. Posteriormente, en 1555 a instancias de Felipe II, se trasladaron a esta ciudad las monjas del monasterio de Santa Cruz de la Serós o Sorores, edificando el monasterio denominado vulgarmente «de las Benitas» por la regla seguida en él.

Hoy en día conserva varios tesoros, como son las pinturas murales de la primitiva capilla datadas en el siglo XIII y el famoso **sarcófago de Doña Sancha**, hija de Ramiro I y hermana de Sancho Ramírez ambos reyes de Aragón. Este sarcófago fue traído a Jaca desde Santa Cruz de la Serós en el año 1622 y es el mejor sepulcro del románico pleno que se ha conservado en la Península Ibérica.



El recinto monástico se halla muy reformado y acapara su interés el doble conjunto eclesial: la cripta primitiva y el templo de San Ginés.

De aquí solo visitamos el sarcófago, ninguna dependencia más y con Marisa, que así se llamaba nuestra guía, nos acercamos a la Iglesia de Santiago ...

Iglesia de Santiago

La iglesia de Santiago es la de mayor antigüedad de entre las que hoy podemos ver en Jaca. Fue templo al servicio del Camino de Santiago justificando así su primera advocación.

Al acercarnos a esta pequeña iglesia, a primera vista se comprueba que su imagen no corresponde a una construcción románica. Aunque fundada en el año 1088, se cree que se construyó sobre las ruinas de otra del siglo IX, siendo su indefinido estilo y actual aspecto, consecuencia de las importantes reformas realizadas durante los siglos XVII y XIX.

Situada en uno de los burgos más antiguos de Jaca al que da su nombre, en el corazón del barrio medieval, que ya en la antigüedad albergara comerciantes y artesanos al servicio de los Peregrin@s. En su interior destaca la decoración de la cúpula y varios retablos de gran calidad, procedentes de diferentes iglesias de la diócesis.



En esta iglesia pudimos ver un capitel situado a la altura de los ojos, encerrado en transparente jaula de metacrilato. Ese capitel formaba parte de los aproximadamente sesenta que adornaron el desaparecido claustro de la catedral de Jaca. En el XVIII fue demolido para "modernizarlo" y sus elementos pasaron a manos de particulares, a decorar la lonja chica, sustentar el altar sur de la catedral o, como en el caso que nos ocupa, a servir de pie a la pila bautismal de la iglesia de Santiago. Así permaneció hasta que en el año 2000 se procedió a su restauración.



Sus cuatro caras, labradas primorosamente, muestran diferentes figuras como leones o personajes clásicos vestidos al modo romano.

Sobre la interpretación de lo que ese capitel nos cuenta se han vertido diferentes hipótesis; desde una interpretación pagana de su iconografía sus figuras representan una combinación de las estaciones y los planetas, pero desde un punto de vista cristiano podría ser el arcángel san Miguel expulsando a Adán y a Eva (que se oculta tras una gran hoja vegetal) del Paraíso; y más allá su descendencia: Caín y Abel contrapuestos como el bien y el mal, de forma que la pila bautismal cobraría sentido sobre el capitel como el agua que devuelve al niño la salvación tras el pecado cometido en el paraíso.

La Iglesia de Santiago, también conocida como de Santo Domingo, además de ser paso obligado por encontrarse en pleno trazado urbano del Camino, es lugar de encuentro para todos los que deseen recibir la bendición del Peregrin@, puesto que se imparte a diario en la misa vespertina.

De aquí volvimos a coger los coches y partimos hacia San Adrián de Sásabe donde nos esperaban Miguel Ángel y M^a José (matrimonio jubilado entregados en cuerpo y alma a la restauración y conservación del patrimonio románico de la zona) con un pequeño refrigerio de pastas y vino dulce que dada la temperatura del ambiente nos sentaron divinamente.



En un principio nos confundimos y no encontrábamos la Ermita, pensábamos que tendríamos que atravesar el río que en ese momento traía bastante agua y además no dejaba de llover. Por fin dimos con el lugar.



ERMITA DE SAN ADRIÁN DE SÁSABE

La historia de la iglesia de San Adrián de Sásabe, de origen visigótico, está llena de misterios y leyendas que vinculan su emplazamiento con fuerzas telúricas.

Se sabe que formó parte de uno de los monasterios más importantes de la historia de Aragón y que fue sede de la Diócesis de Huesca mientras la ciudad estuvo bajo dominio musulmán.

Debió tener gran importancia, dado que al parecer fue la sede de varios obispos de Aragón en el siglo X, en cuya iglesia también recibieron sepultura.

Según la leyenda, este monasterio fue una de las ubicaciones del Santo Grial en el Pirineo en su viaje a San Juan de la Peña y posteriormente a la Catedral de Valencia.

A mediados del siglo XI (1050), Ramiro I reformó el cenobio, cuya ubicación en la confluencia de los barrancos Calcil y Lupán, nacimiento del río Lubierre, ha sido históricamente un foco de problemas para su conservación. Las habituales avenidas del curso fluvial dejaron prácticamente enterrado durante siglos el edificio, que no fue rescatado hasta los años 1957-1961.

El edificio es de una gran austeridad y sencillez. Consta de nave única con techumbre de madera cerrada en ábside semicircular de bóveda de horno.

En San Adrián de Sásabe es posible apreciar con claridad las relaciones entre el románico jaqués y el lombardo, sobre todo en el exterior del ábside y en la portada principal. En ambas se utilizan relieves ornamentales como las palmetas o el ajedrezado, típico elemento del románico jaqués, extendido posteriormente a través del Camino de Santiago.



CASTIELLO DE JACA

A Castiello de Jaca se le conoce en el Camino de Santiago como **'el pueblo de las cien reliquias'**, por las que alberga en una arqueta de la iglesia parroquial desde tiempos muy remotos.

Es uno de los puntos principales del Camino de Santiago aragonés. Ubicado en la parte inferior del Alto Valle del Aragón, la iglesia románica de San Miguel y su entorno constituyen el eje de su trascendencia histórica.

Son muchos los peregrinos que pasan cada año por Castiello de Jaca siguiendo el tramo aragonés del Camino de Santiago Francés.

Esta ruta vivió su esplendor en la época medieval, cinco siglos de peregrinaje que dejaron maravillosas historias y leyendas, además de un legado artístico y cultural de extraordinaria riqueza. La paz que se respira y el espectacular paisaje que te acompaña, dan a esta ruta una magia especial.

A este pueblo nos acercamos únicamente a comer y por cierto que nos fue muy bien. El sitio donde comimos se llamaba el “Mesón”.

Una vez cumplido el “trámite” nos pusimos de nuevo en carretera para volver a Jaca donde tendríamos la visita de su Catedral.



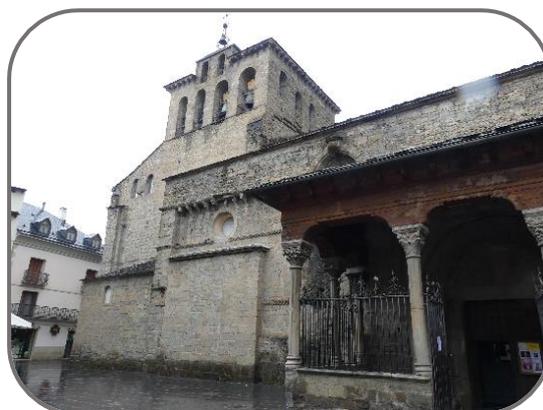
Catedral de San Pedro

La **Catedral de San Pedro de Jaca** es una de las mayores joyas del románico que guarda nuestro país, tanto por su antigüedad como por la síntesis tan personal que presenta entre elementos ajenos y originales.

Esta catedral surge en torno a una de las principales vías de comunicación de la Europa medieval: el Camino de Santiago. A través de esta vía se extendió el románico por gran parte de Europa, penetrando en España por Aragón y extendiéndose a lo largo del norte peninsular, principalmente.

Jaca fue reconquistada de manos musulmanas y amurallada rápidamente, según algunos autores, a finales del s. VIII, aunque hay otros que discrepan a este respecto. Fuera como fuere, se sabe que cuando en el siglo XI un hijo de Sancho el Mayor, rey de Navarra, tras vencer en la batalla de Tafalla a su hermano García de Nájera, se proclamó primer Rey de Aragón (Ramiro I), puso en Jaca su sede regia. Fue este mismo rey, Ramiro I, que reinó entre 1035 y 1063, quien mandó construir la catedral, aunque las obras no se iniciaron hasta los tiempos de su hijo Sancho-Ramírez, Rey de Aragón de 1063 a 1094.

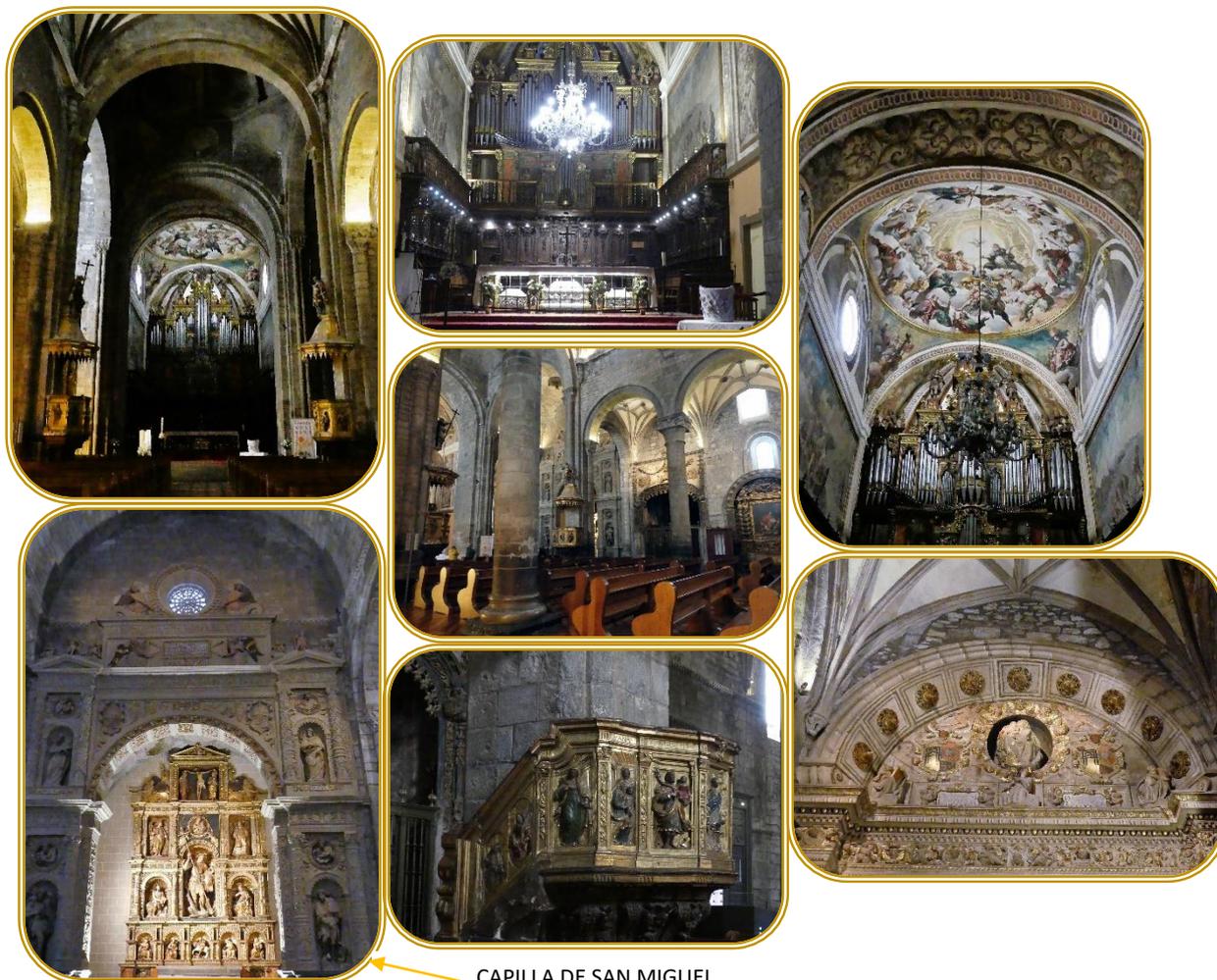
La construcción de la catedral románica se desarrolló en dos fases bien diferenciadas: la primera, entre 1076 y 1082, siendo rey de Aragón Sancho I y obispo de Jaca su hermano el infante García; la segunda, entre 1104 y 1134, durante el reinado de Alfonso I el Batallador. Sin embargo, se desconoce al arquitecto que diseñó la catedral.



La catedral se levantó en estilo románico, aunque los avatares por los que ha pasado han modificado, en parte, su estructura original y estilo arquitectónico.

El templo conserva su estructura románica básica: planta basilical con crucero y tres naves de cinco tramos -más elevada la central- todo con capiteles ricamente decorados; tres ábsides,

correspondientes las tres naves; y dos puertas: la occidental o principal que da a la plaza de san Pedro y la meridional que daba a la plaza del mercado.



→ CAPILLA DE SAN MIGUEL
de 1523, con una monumental portada
plateresca en arco de triunfo

En el ábside central se encuentra el **altar mayor**, el **coro** y el **órgano**, de 1706. Bajo el altar mayor hay unas urnas de plata que contienen: una, los restos de Santa Orosia, patrona de la ciudad y de la diócesis; otra los restos de San Indalecio que, según la tradición, fue uno de los discípulos de Santiago; la última urna contiene los restos de San Félix y San Voto, fundadores de San Juan de la Peña. Las pinturas de la cúpula pertenecen al cartujo Fray Manuel Bayeu.

El crucero se cubre con una bóveda de medio cañón, en cuyo centro se levanta una cúpula nervada de arcos cruzados apoyada en trompas cónicas. Esta cúpula se suele considerar como la cúpula románica más antigua de España.

De la cabecera románica primigenia, sólo se conserva el ábside del lado de la epístola en cuyo exterior es donde se localizan los elementos arquitectónicos de la arquitectura románica del





camino de Santiago, que se difunde luego por todo él: el ajedrezado (que discurre en forma de imposta*) y los canecillos que lo adornan.

* En arquitectura, se denomina genéricamente como imposta, palabra proveniente del Latín imposta, a un saledizo que separa a los diferentes pisos de un edificio. Por regla general es un aparejo de sillares algo voladizo, a veces con moldura, sobre el cual va estribado un arco o una bóveda.



El ábside principal se modificó y se construyó de nuevo en el s.XVIII, cuando se rehízo la catedral que tenía problemas de humedades, dotándolo de una profundidad de la que carecía el original.



La catedral tiene dos portadas, la del lado sur, a la que antecede una lonja, sobre el lado de la epístola, de bellísimos capiteles, que se cree pudieron pertenecer a un precioso coro elevado, que la primitiva iglesia románica poseía en la mitad de la nave principal. La mayoría de estos capiteles son obra del llamado Maestro de Jaca,

que algunos han identificado como Bernardus.



Uno de ellos representa al Papa Sixto II y a san Lorenzo, cuando aquel ordena a este repartir sus riquezas entre los pobres, que se atribuye al llamado Maestro de doña Sancha.



se atribuye al llamado Maestro de doña Sancha.



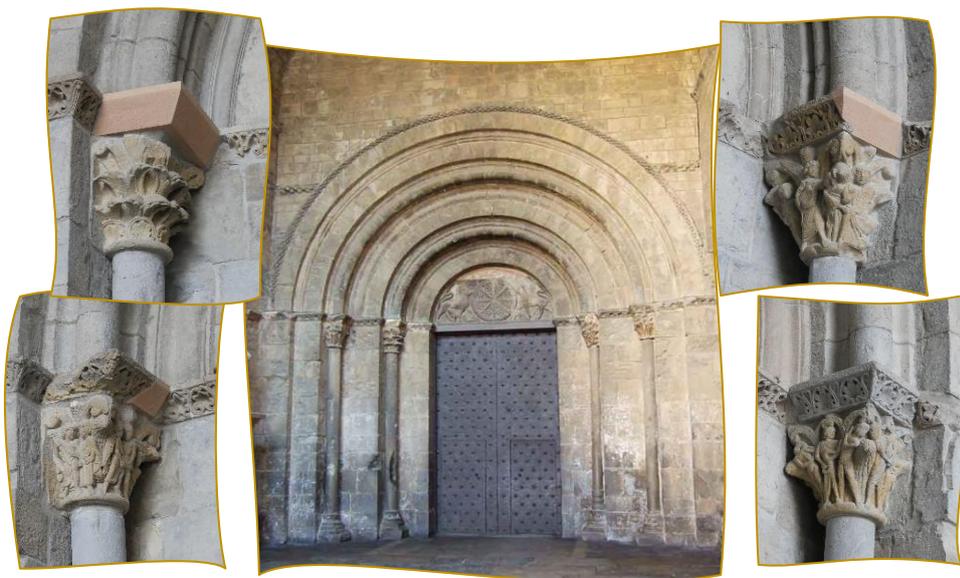
Este del rey David y los músicos es genial, se atribuye al Maestro de Jaca.

Preciosa la portada románica soportada por dos bellos capiteles muy desgastados atribuidos también al Maestro de Jaca*, uno de ellos representa el episodio de la burra de Balaam y el otro representa el sacrificio de Isaac y un maravilloso Crismón en el tímpano



**Maestro de Jaca- Frómista. Este artesano se inspiró en el mundo greco-romano para presentar a las figuras humanas de sus capiteles: suelen aparecer desnudos o con togas romanas; el pelo se representa con forma de rizos, están afeitados y suelen estar acompañadas por serpientes.*

La otra portada, la principal del templo, se halla precedida de un atrio añadido en la reforma del s.XVI, en donde veremos piezas reutilizadas de la primitiva iglesia. La portada, con seis arquivoltas sencillas de dovelas cuyo arco de mayor radio, semicircular, enlaza con la nave central, de bóveda de cañón, del interior del templo.



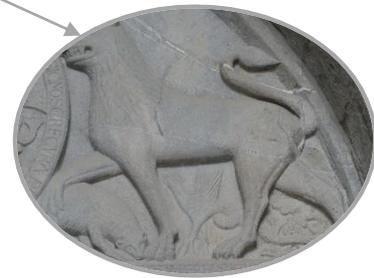
En el porche abovedado de la Magna Porta se puede ver una de las curiosidades de la Catedral de Jaca, el crismón trinitario, pero también otros cuatro capiteles del Maestro de Jaca: uno vegetal, otro

que representa a un maestro de obras (¿quizás él?) y otros dos en los que se narra la historia de Daniel entre los leones.

Uno de los aspectos más importantes del Crismón que decora esta puerta es que es de los primeros crismones trinitarios, es decir, que representan a la Santísima Trinidad además de la figura de Cristo. El círculo central parece estar asociado con la rueda solar (Cristo, luz del mundo). El león de la izquierda tiene la boca cerrada y una figura humana entre las patas,



que simboliza al pecador caído en desgracia. El lema que los acompaña está escrito en latín y su traducción dice algo así como “el león sabe perdonar al caído y Cristo a quien le implora”. El león de la derecha tiene bajo sus patas otros animales (una osa, un basilisco o grifo) y su lema



latino se podría traducir como que “El poderoso león aplasta el imperio de la muerte”. Hay quien dice que los elementos escogidos para el crismón de la Catedral de Jaca se pueden identificar con algunas de las constelaciones más populares del medioevo y que se puede hacer una interpretación cosmológica de este templo.

La Catedral de Jaca es una de las primeras construcciones del románico peninsular. Su influencia fue tan importante que los expertos hablan del “románico jaqués”, que se distingue por elementos como la decoración con bolas o con motivos ajedrezados.

Las curiosidades de la Catedral de Jaca no sólo tienen que ver con su decoración, de carácter románico, pero bastante diferente a la de otras construcciones del mismo estilo. La función de la Catedral de Jaca fue la de afianzar el poder de los primeros reyes del reino de Aragón, al menos hasta que la capitalidad fue trasladada un poco más al sur, a Huesca, en el año 1096. No hay unanimidad sobre el año en el que comenzó la construcción de la Catedral de Jaca. Hay voces que señalan que fue en 1077 y otras que consideran que debe fecharse en el año 1063. En cualquiera caso, contribuyó a afianzar el poder de la incipiente monarquía aragonesa, encarnada en aquel entonces por Ramiro I y su hijo, Sancho Ramírez. Jaca se consolida como capital del Reino de Aragón porque concentra el suficiente poder político, gracias a ellos y su Corte, y religioso, con la construcción de la Catedral. Por cierto, la Catedral de Jaca es que está puesta bajo la advocación de San Pedro.

Museo Diocesano

El Museo Diocesano de Jaca ocupa hoy el claustro de la catedral de San Pedro. Destaca por la colección de pintura y escultura románicas; todas ellas provenientes de las pequeñas iglesias y ermitas pirenaicas y también de la propia catedral. Dentro de esta colección merecen una mención especial las pinturas de la Sala Bagüés, el conjunto de pintura románica mayor de Europa, datada en el año 1100 y que se encontraba hasta los años 1970, en la iglesia de los santos Julián y Basilisa de Bagüés.



En realidad se trata de una Biblia pintada al fresco, para que los iletrados pudieran seguir las sagradas enseñanzas. Desde la creación de Adán y Eva, hasta la ascensión de Cristo resucitado. Esta magnífica Biblia puede leerse desde la parte superior izquierda hasta la parte inferior derecha de la nave, en espiral descendente. Como si se tratase de un cómic, los principales momentos de la historia bíblica se disponen en viñetas, perfectamente reconocibles. En la parte inferior del altar está la crucifixión, en un nivel intermedio los apóstoles, algunos de ellos reconocibles por llevar su nombre escrito, y en la superior el pantocrátor, muy deteriorado.

Pero existen también otras salas con pinturas muy relevantes como el ábside de la Iglesia de San Juan Bautista de Ruesta o la adoración de los reyes magos de Navasa de finales del siglo XII, donde todavía no figura un rey negro. La guía nos explicó que en esa

época se representaban las tres edades de un hombre: juventud, madurez y vejez.



Al ábside de San Juan Bautista de Ruesta pertenece la cabeza del Pantocrátor, una de sus más carismáticas señas de identidad.

Al comenzar la restauración y el traslado de las pinturas de Ruesta, se descubrió una pintura previa de la que sólo se conservaba la cabeza de este Cristo. Muy sencilla y expresiva. Es posible que, en su momento, se encargase la pintura a un artesano que no gustó y después se pintasen encima las imágenes definitivas.



En el otro

extremo, se exponen las pinturas pertenecientes al llamado gótico lineal (siglo XIII), de la iglesia de La Virgen del Rosario de Osia. Por un lado, están muy completas pero de igual modo, se ha perdido la mayor parte de la policromía restando, sobre todo, las líneas de contorno de las siluetas.

También es muy interesante la sección de escultura románica. No sólo las tallas en madera de cristos y vírgenes principalmente, sino también los capiteles en piedra. Entre las tallas yo, sin ninguna duda, me quedo con la Virgen de Iguácel. Es una imagen preciosa, de virgen trono, pintada con una



delicadeza especial. Se puede ver su flequillo rubio que asoma por debajo de la corona y las pestañas perfectamente dibujadas; su vestido y manto están adornados con flores. Tiene una sonrisa triste y la mirada perdida. También es reseñable la verja de esta iglesia.



El capitel del rey David y los músicos ha sido restaurado recientemente y colocado en el museo, antes estaba en la catedral. Destaca por la variedad de instrumentos musicales que pueden reconocerse, incluyendo la llamada flauta jaquesa, un instrumento de viento en zigzag que no tiene demasiadas representaciones.



Otro capitel valioso es el llamado del sátiro. Este magnífico capitel, al igual que la mayoría de los que se exponen, formaba parte del antiguo claustro románico de la catedral de Jaca; el cual, debido al estado ruinoso en que se encontraba, fue desmontado en el siglo XVII.



En uno de los lados, encontramos una de las figuras más curiosas del arte románico. Se le ha identificado como un "sátiro". Aparece totalmente desnudo, representado en un escorzo algo forzado, pero que proporciona una sensación de gran ligereza etérea. Está flanqueado a su izquierda por una de las figuras femeninas con largos cabellos; y a la derecha por uno de los monstruos de grandes orejas.

Es innegable que estamos ante una representación original de un personaje que presenta un erotismo indudable. Siendo considerado como el "desnudo más bello del románico".

Desde el museo se puede ver el patio cuadrado del original claustro.



La visita tanto de la Catedral como del museo es una gozada, pasa el tiempo sin darse cuenta y máxime teniendo una buena guía como la que tuvimos. Quedaron muchas cosas por disfrutar.

Al salir de la Catedral después de la visita seguía lloviendo, pero nosotros siguiendo con nuestro programa pusimos rumbo a Barós.



Allí nos esperaban el matrimonio de M. José y Miguel Ángel impasibles ante el frío y dispuestos una vez más a ejercer de buenos anfitriones.

BAROS

Es un pequeño pueblo que se encuentra en las cercanías de Jaca en la cara norte de la Peña Oroel, una montaña visible desde toda la comarca y muy querida por los jacetanos. Su iglesia parroquial dedicada a **San Fructuoso** es una construcción románica de finales del XI.

San Fructuoso une la tradición románica lombarda con la jaquesa. Como influencia lombarda podemos observar sus pequeños sillares con los que se construyó el friso de arcuaciones ciegas (*En arquitectura, una arcada ciega es un conjunto de arcos decorativos que están superpuestos a un muro, sin dejar huecos que traspasen dicho muro*) que en este caso son los

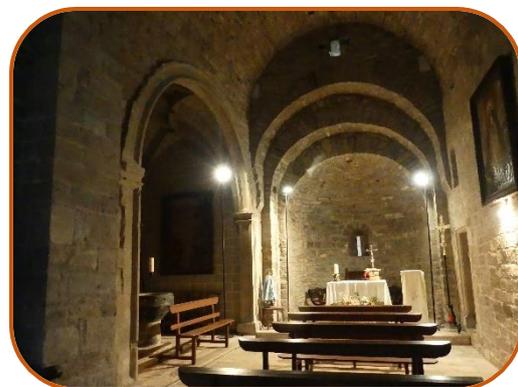




únicos de la comarca que aparecen decorados con relieves de motivos humanos, animales y vegetales. De la influencia jaquesa posee su crismón parecido al de la Catedral de Jaca y el típico ajedrezado. Un elemento singular de la iglesia de San Fructuoso son las cuatro anforillas que aparecen en el ábside, se utilizaron para ampliar la acústica del templo, posiblemente albergó un pequeño coro. La iglesia tiene una sola nave que aparece rematada por un bello ábside semicircular.



Crismón. En relieve, empotrado en el muro sur, acompañado de más piezas que pueden corresponderse con restos de un Tetramorfos. Rectangular apaisado, cristológico, de seis brazos, lleno de reducidos tallos ramificados que le hacen extemporáneo. Las letras muy bien definidas. P de vano ligeramente abierto, Alfa de pico, muy esbelta, y Omega homogénea, equilibrada y pinjante. Pertenece al grupo de ejemplares primitivos, cuando el criterio de unificación representativa del crismón trinitario no está todavía determinado.



A pesar del mal tiempo nos acercamos a la *Ermita de Santiago* que se encuentra a escasos metros de la iglesia de San Fructuoso, es éste un segundo ejemplo de la arquitectura románica en su más sencilla expresión.

La ermita de Santiago, comparte las características de estas construcciones. Edificios de planta rectangular, de una sola nave con ábside semicircular en su cabecera, escasa decoración, reducidas proporciones...



La cubierta interior del templo es de madera, el tramo recto se cubre con bóveda de medio cañón, y el ábside con bóveda de cuarto de esfera. La ermita está construida en sillarejo y en algunas partes principalmente las zonas inferiores con sillares.



El solado o pavimento está realizado con cantos de río con formas geométricas y florales.



El interior no estaba iluminado y nos apañamos con unas velas, así que las fotografías no dicen mucho.

Desde aquí regresamos a Jaca con M. José y Miguel Ángel para compartir con ellos un vinito con una "patata jaqués".



DOMINGO, día 24 de abril



Este día amanecemos con el sol queriéndose hacer un huequito entre las nubes y una temperatura bastante mejor que el día anterior. A las 09:30 hrs teníamos ya a Ángel Benito esperándonos para empezar las visitas programadas.

Decidimos ir en dos coches y sin más dilación nos pusimos en camino



SAN JUAN DE LA PEÑA

Llegamos al **Monasterio Nuevo** que es donde se aparca y se recogen las entradas para la visita del Viejo. Una vez hecho este trámite una serpenteante carretera nos conduce en pocos minutos al **Real Monasterio de San Juan de la Peña** que se encuentra encajonado bajo una gran roca, de ahí su nombre.

El Monasterio de San Juan de la Peña, realmente son dos; el primero es altomedieval y se encuentra "incrustado" bajo una gran peña. Y el segundo, que fue construido tras el terrible incendio que asoló al primitivo en el Llano de San Indalecio en 1676.



REAL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA

En un apartado rincón prepirenaico de la provincia de Huesca, en pleno Camino de Santiago Aragonés y muy cerquita de la ciudad de Jaca, se encuentra el **Real Monasterio de San Juan de la Peña**, un impresionante monumento que aúna su interés histórico y artístico con su belleza y la del paisaje que lo rodea.

Monasterio (viejo) de San Juan de la Peña

Los orígenes exactos del monasterio no están claros, se cree que pudo ser refugio de eremitas, pero lo que sí está claro gracias a la documentación, es que en el siglo X se fundó un pequeño monasterio dedicado a San Juan Bautista, del que quedan algunas partes. Sancho el Mayor de Navarra introdujo la regla de San Benito en el primer tercio del siglo XI. Y posteriormente Sancho Ramírez cede el conjunto a los monjes cluniacenses. Poco a poco el monasterio se fue ampliando para convertirse en Panteón de reyes, gracias a lo cual, recibiría mucha ayuda de la monarquía aragonesa.



“El rito litúrgico romano fue introducido en el Monasterio de San Juan de la Peña en el año 1071, esto suponía que la iglesia aragonesa tenía que seguir las pautas del Pontificado. De este modo se rompía con el rito hispano-visigótico, acto que fue seguido por toda la Iglesia de occidente”.

Con el tiempo el monasterio fue perdiendo donantes, ya que la monarquía se va trasladando hacia Huesca y Zaragoza, y los monjes van sobreviviendo en una situación de extrema humildad. El deterioro comienza y numerosos incendios, en especial el sucedido en 1675 que duró tres días, hizo que se planificase la construcción del Monasterio Nuevo.

El Real Monasterio de San Juan de la Peña es una maravilla, está compuesto por varias zonas que encajan perfectamente como un puzle, ya que varias estancias construidas en periodos diferentes están superpuestas.

La entrada del conjunto nos lleva a la primitiva **iglesia prerrománica** en la que se encuentran enterrados cinco abades del cenobio. Está formada por dos naves cubiertas por bóvedas de cañón, separadas por arcos de herradura. En su cabecera podemos ver pinturas murales realizadas al fresco en el siglo XII, del martirio de los santos Cosme y Damián y la glorificación de la cruz. Como posteriormente se construyó la iglesia románica, esta zona paso a ser la cripta.

Se puede ver también **la Sala de los Concilios**, que es realmente el dormitorio, pero que se llamó así ya que en ella se celebró un importante concilio en tiempos de Ramiro I. Es el resultado

de una ampliación en el siglo XI, tiene forma trapezoidal y se encuentra dividida en cuatro zonas delimitadas por arcos de medio punto sobre pilares.



SALA DE LOS CONCILIOS

En la zona alta del Monasterio de San Juan de la Peña está el **Panteón de los Nobles**, que querían ser enterrados cerca de los reyes de Aragón en pequeños nichos. En él podemos ver 22 tumbas incrustadas en el muro, separadas entre sí mediante arcos de medio punto ajedrezados, destacan cruces y crismones, y también algunas inscripciones con la fecha de la muerte, la más antigua hace referencia a 1080.



Entre el Panteón de Nobles y la gran peña, se encontraba el **Panteón Real**. Aquí recibieron sepultura reyes de Aragón como

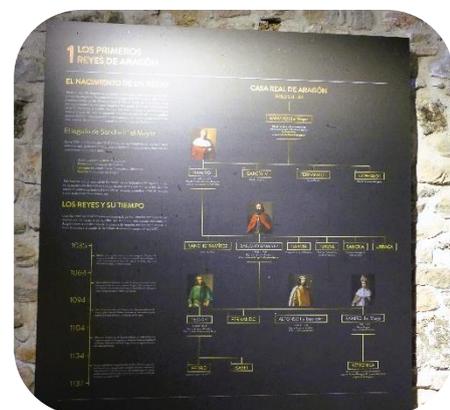


Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I. El rey Alfonso I el Batallador en 1134, rompió con esa tradición familiar, siendo sus últimas voluntades la de enterrarse en el monasterio de Montearagón.



De este Panteón quedan algunas tumbas antropomórficas. En el siglo XVIII el rey Carlos III hizo construir el lujoso **Panteón neoclásico**. (*Este panteón no estaba abierto al público*)

Aquí nos explicaron un poco la cronología de los reyes de Aragón, muy interesante, breve y concisa. Saqué una foto, pero con el reflejo apenas se aprecia.



Sobre la **iglesia** prerrománica se levantó la **románica**, construida en dos fases, la primera durante el reinado de Sancho el Mayor, y la segunda durante el del rey Sancho Ramírez, que cede el conjunto a los monjes cluniacenses, siendo consagrada en el año 1094. El altar mayor está dedicado a San Juan y los dos laterales a San Miguel y San Clemente. En el altar podemos ver una réplica del Santo Grial.



El Santo Grial

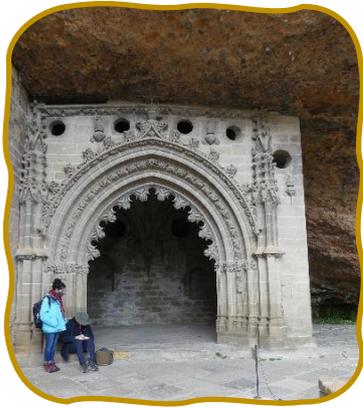
El Monasterio de San Juan de la Peña es parada del Camino de Santiago y lugar de leyendas, como la que vincula este lugar con el Santo Grial. Cuenta la leyenda que en España el Santo Grial estuvo en el monasterio desde 1071 hasta 1399, atrayendo a numerosos peregrinos que acudían a él para ver la reliquia. En 1399 el rey Martín I lo trasladó al palacio de la Aljafería de Zaragoza, después a Barcelona, y Alfonso V la depositó finalmente en la catedral de Valencia en el año 1436 con el nombre de Santo Cáliz.

El Santo Grial que vemos en el altar de la iglesia es réplica del "original"

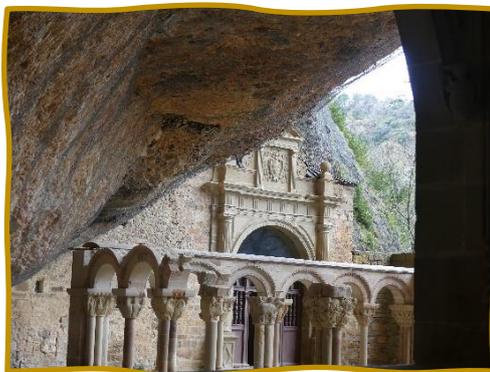
Un **arco mozárabe** comunica la iglesia con el claustro, probablemente estaría en otra ubicación y fue trasladado a este lugar.



Antes de llegar al claustro podemos ver dos capillas, una de ellas la **Capilla de San Victorián** fue construida para enterrar a abades del monasterio y es un magnífico ejemplo de arquitectura gótico flamígera que además tiene restos de pinturas del siglo XIII.



Y en el otro extremo, la **Capilla de San Voto y Félix** es de construcción posterior, en ella destaca su portada barroca del siglo XVII y su linterna encajada bajo la peña.

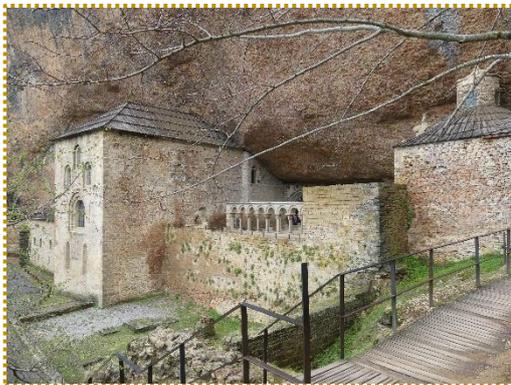


La reforma cluniacense propició la construcción del claustro, cuyas obras acabarían en el siglo XII. Éste conserva prácticamente íntegros dos de sus lienzos. Hay dos etapas constructivas, la de finales del siglo XI con influencia jaquesa en la que los capiteles representan animales fantásticos y motivos geométricos y vegetales. Y la otra del último tercio del siglo XII, formada por veinte capiteles, hechos por el llamado maestro de San Juan de la Peña o Maestro de Agüero, autor anónimo que representa escenas bíblicas como la Natividad, la Anunciación, el Bautismo, la Última Cena, o la Creación de Adán y Eva.

Fotos:



Son bajorrelieves abigarrados (“horror vacui”), con figuras que se contorsionan con gestos exagerados en cuerpos y caras. Estos capiteles son francamente maravillosos, podríamos estar mirándolos horas, pero hay que continuar.



SANTA CRUZ DE LA SEROS

Tras la visita del Monasterio de San Juan de la Peña nos dirigimos a la población de Santa Cruz de la Serós, ya que sacamos un ticket que combinaba la visita de San Juan de la Peña con la de la Iglesia de Santa María de esta localidad. El entorno, no puede ser más bonito.



La población de Santa Cruz de la Serós se encuentra a unos 8 kilómetros del monasterio. Está super cuidado y sus casas son preciosas, pasear por sus calles es un auténtico placer.



Su nombre, “de la Serós”, hace mención a las religiosas (sorores o serols) que establecieron allí su monasterio benedictino hasta finales del siglo XVI, momento en que se trasladó a Jaca. Lo único que queda del mismo es la magnífica **iglesia de Santa María**, joya del románico aragonés y contemporánea de la Catedral de Jaca.

El monasterio, que fue fundado por Ramiro I de Aragón hacia el 1060, alcanzó su mayor esplendor durante la estancia de Doña Sancha, hija del monarca y viuda del Conde Ermengol III de Urgel, que ingresó en él como abadesa en 1070. Allí fue enterrada tras su muerte en 1095 en un espléndido sarcófago que, actualmente, se encuentra en el Real Monasterio de las Benedictinas de Jaca.



En esta comunidad, en cierta manera vinculada a los monjes de San Juan de la Peña, ingresaron las tres hijas del rey Ramiro: doña Urraca, doña Teresa y doña Sancha, siendo esta última la que, mediante sus donaciones, establecería la importante base patrimonial del monasterio. Así, con el paso del tiempo, reyes, nobles e incluso pequeños propietarios particulares contribuirán en la formación del dominio monacal de las benedictinas. La comunidad de las hermanas o sorores pervivirá en este lugar hasta su traslado a la vecina ciudad de Jaca, llevado a cabo en 1555, donde permanecen sus sucesoras en la actualidad.

Del monasterio de Santa María sólo se conserva la iglesia de inconfundible estampa, más algunos capiteles del desaparecido claustro, que se hallan desperdigados. Estaba en construcción en 1095, financiada en gran parte por un legado de la condesa Sancha. Su fábrica debió de terminarse a fines de la primera década del siglo XII. Originalmente fue planeada de una sola nave, ábside y torre-campanario. Este plan fue modificado con la adición de dos capillas laterales dispuestas a modo de crucero y con la obra de una cúpula, resultando una iglesia con planta de cruz latina, que se ha conservado perfectamente.



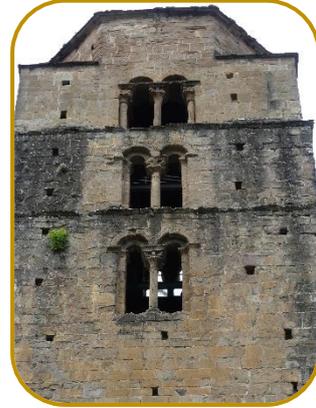
En su interior destaca el retablo mayor, situado en una de las capillas, es de 1490 y de estilo gótico y en ella hay una maravillosa imagen de alabastro policromado de la Virgen con el Niño.



También en el testero del altar mayor se puede ver una preciosa tabla de un retablo medieval anónimo y perdido, con una bellísima Deposición de Cristo.

La recia torre, concebida más como fortaleza que como campanario, presenta en su mitad superior ventanales

geminados, se cubre con bóveda semiesférica sobre trompas y termina en octógono con tejado piramidal.



Existe también, según entras a mano izquierda, una escalera que daba acceso a unas dependencias secretas donde se refugiaban, en caso de peligro de ataque, los residentes.



La decoración escultórica en Santa María la vemos en la portada con un relieve con dos leones que flanquean un crismón inscrito en círculo por el que corre una inscripción epigráfica, alusiva a la simbología cristiana de la puerta. En

el interior existen más capiteles de columnas decorados en la nave y en la torre.

A la entrada del pueblo encontramos también la **iglesia de San Caprasio** del siglo XI, antigua parroquial y uno de los escasos ejemplos de románico lombardo de la Jacetania y de los más interesantes que podemos encontrar en el Pirineo. Su planta es rectangular y tanto su exterior como su interior son modestos, característico de la arquitectura románica lombarda. La advocación es la de un santo galo-romano del siglo IV, seguramente traída por los peregrinos del Camino de Santiago.



De camino al centro del pueblo y por indicación de Ángel Benito, subimos a lo alto del mismo desde donde hay unas vistas bonitas de sus chimeneas y la Iglesia.



Después de este “ejercicio”, nos acercamos a comer a un restaurante muy bonito con buenas vistas sobre la Iglesia de Santa María.



Terminada la comida nos despedimos de dos compañeras, Karmele y Aurora, que volvían a Vitoria.



El resto, los dos “Ángeles”, Rocío, Mariasun y yo, nos quedamos una noche más y aprovechando la buena disposición de Ángel Benito de llevarnos en su 4x4, nos fuimos a la tarde a visitar la Ermita de la Virgen de Iguácel que de otro modo no hubiéramos podido ir.



Se accede a través de una pista forestal en aceptables condiciones y en un par de ocasiones se cruza el río Ijuez sobre inquietantes y gruesas represas de cemento. A los lados del valle se puede ver un bosque de pinos y entre ellos de vez en cuando encontramos robustos ejemplares de robles que al parecer formaban parte del bosque natural de esta zona.

El lugar es mágico. La pradera verde en la que asienta el templo, el pinar, los montes, el río... No es casual el emplazamiento de los monasterios en parajes tan bellos en los que sin saber por qué, es frecuente que contemplándolos te recorra un escalofrío por más que nuestra inteligencia trate de desterrar ideas esotéricas.

Ermita de Santa María de Iguácel

En la comarca de la Jacetania, en el cauce del río Aragón, se abre un valle transversal marcado por el curso del río Ijuez que conocemos como La Garcipollera: Un precioso paraje natural, que es también uno de los enclaves históricos del antiguo Reino de Aragón. Por eso, en su cabecera, allí donde el río es conocido como Iguácel, esconde una maravillosa joya artística: la ermita de Santa María.



Iguácel es la primera muestra del románico europeo en el Alto Aragón. Sus orígenes no están claros, es seguro que fue el conde Galindo quien mandó construir el templo en torno a 1040-1050. Seguramente nacería como una capilla privada para uso de la familia condal y como símbolo de poder.

Su hijo el conde Sancho Galíndez, señor de la Garcipollera y su esposa Urraca lo recibieron en herencia y en 1072 reformaron la iglesia acercándola a su actual fisonomía. Sabemos de la fecha de estas reformas porque, caso inaudito, en el hastial de la fachada Occidental de la iglesia una larga inscripción sobre piedra nos proporciona datos de sumo interés. El conde Sancho Galíndez fue consejero del rey de Aragón Ramiro I (👑 1035-1063) y preceptor del hijo de este, Sancho Ramírez.



Fue también lugar de peregrinación y monasterio benedictino. La ocuparon monjes benedictinos, comunidad establecida por su fundador el Conde D. Sancho. Después fueron trasladados al monasterio de San Juan de la Peña en el reinado de Pedro I (inicio del XII), y entonces fue ocupada por una comunidad de religiosas bernardas, que posteriormente se trasladaron a Cambrón.

La restauración llevada a cabo en el 1976 puso de manifiesto las magníficas pinturas murales en el ábside, que pueden ser del S. XV. La reja románica de forja y la Virgen titular, ambas de

mediados del XII, se guardan en el Museo Diocesano de Jaca. El segundo domingo de Julio se celebra peregrinación de los antiguos habitantes del valle, regresando la Virgen a su templo en esa fecha.

Fotos:



De vuelta a la realidad nos topamos con la **iglesia parroquial de San Juan Bautista** del pueblo de Acín de la Garcipollera, abandonado en los años sesenta del siglo XX con motivo de las obras del embalse de Yesa. Su término y sus viviendas fueron expropiados con el fin de plantar pino laricio que redujera la erosión y evitara la colmatación* del futuro pantano. La iglesia se sitúa en la cota más alta de la ladera en la que están las ruinas del pueblo. De origen románico (siglos XII-XIII), sufrió modificaciones en época moderna.



*Relleno de una cuenca sedimentaria con materiales detríticos arrastrados y depositados por el agua.

Como después de esta visita todavía había luz y era temprano, nos acercamos a Lasieso a ver su iglesia de San Pedro.

Iglesia de San Pedro Lasieso

La fecha de fundación de san Pedro de Lasieso data del siglo XI por el conde Sancho Ramírez (hermanastro del rey) siendo de origen monástico con clérigos pertenecientes a la regla de san Agustín, y dedicada a san Pedro debido a los lazos de la corte aragonesa con Roma. En el siglo XII la iglesia queda documentada como priorato dependiente de los cabildos catedralicios de Jaca y Huesca



Como ocurre con otras de las iglesias pertenecientes a la ruta del Serrablo, para algunos investigadores tiene una influencia lombarda y para otros mozárabe.

El conjunto arquitectónico de san Pedro de Lasieso está compuesto por dos iglesias unidas, una mayor que la otra, de una sola nave cada una con ábsides semicirculares. Respecto a la mayor, es lo que queda del primitivo Monasterio de san Pedro, diferentes hipótesis hacen indicar que fue construida con un estilo denominado románico rural. Asimismo, se puede distinguir desde la distancia la característica torre-campanario de modelo serrablés.



La nave principal se localiza en el sur, por donde se accede al interior del templo atravesando un atrio (Imagen 1), contando con ábside semicircular sin decoración alguna tan solo una estrecha aspillera con la funcionalidad de que entre la luz al templo. Al norte encontramos la nave adicional más pequeña, que cuenta con un ábside de menores dimensiones decorado con el típico friso de baquetones. La particular torre-campanario

de cuatro lados se eleva sobre dicha nave, se trata de una torre de dos cuerpos aglutinando la mayoría de la decoración en el segundo a través de vanos geminados, se añaden más arriba otros tres con arco de medio punto donde actualmente se ubican las campanas.

La iglesia queda en sus alrededores anexionada al cementerio como ocurre en la mayor parte de las iglesias serrablesas.



Después de esta visita y con un cielo completamente azul que presagiaba un buen futuro para el siguiente día, nos dirigimos a descansar a nuestro hotelito donde también teníamos la cena incluida por lo que nos evitábamos el andar callejeando en busca del sustento. ¡¡Todo un lujo asiático!!



LUNES, 25 de abril

Hoy sí ... ¡¡ hace un día estupendo!! así que, una vez desayunados y arreglados, nos vamos al encuentro de Ángel Benito que una vez más comparte con nosotros su 4x4 para llevarnos a un "lugar encantado".



Pero primero y como Rocío no conocía paramos en

Santa Eulalia de Orós Bajo

Orós Bajo es una aldea perteneciente al municipio de Biescas que se encuentra en el margen izquierdo del río Gállego y además en el camino romano que unía la frontera y el Valle de Tena con la ciudad romana de Osca, actual Huesca.

Este pueblo alberga en sus proximidades una de las iglesias medievales más refinada del territorio serrablés. Construida en honor a Santa Eulalia, está fechada entre los siglos XI y XII asociándose al estilo románico tardío o mozárabe, respondiendo a las teorías de ciertos autores.

El templo presenta planta rectangular, con ábside semicircular en su cabecera cubierto con bóveda de horno y decorado exteriormente con siete arcos ciegos de medio punto. Una de las teorías que inducen a pensar sobre si esta iglesia es de origen tardío se debe a la carencia del típico friso de baquetones, tan característico de la arquitectura religiosa del Serrablo.



Iglesia de Santa Eulalia de Susín

Susín es un pequeño pueblo situado en el camino al sobrepuerto de Biescas. Se alza sobre la orilla izquierda del río Gállego. Desde allí las vistas del valle de Tena son espectaculares, se ve Oliván a vista de pájaro.



La pista, que arranca de Oliván, es de uso restringido a vehículos y hay que solicitar autorización en el Ayuntamiento de Biescas cosa que hicimos a primera hora de la mañana.

Poco antes de llegar al caserío hay una anchurita en la pista donde dejar el coche, nosotros lo dejamos un poco más adelante en la pista, pero sin estorbar eh? La artesanal barrera que encontramos más allá, preserva este lugar del acceso de vehículos. Apenas son 300 metros y es una delicia caminar sobre la abundante hierba de esta primavera. Franquear esa barrera es como hacer un paréntesis en nuestra vida a la que luego habremos de regresar. Desde el camino y entre el arbolado vamos vislumbrando las casas, el templo, la ermita de la era... como si poco a poco se nos fuesen apareciendo.



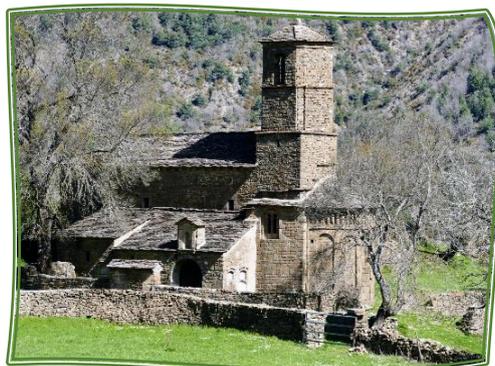
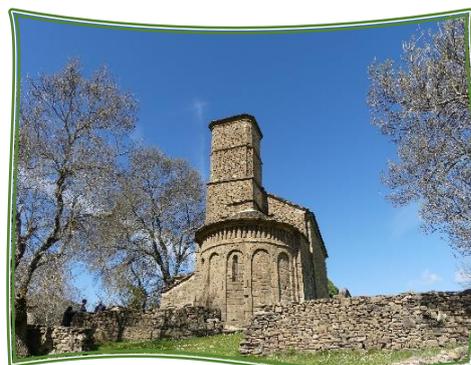
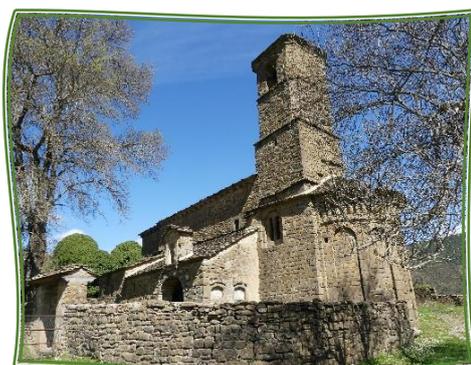
Otra verja bajo el arco es el último hito para sentirnos plenamente inmersos en la magia de Susín. Asegurada con un alambre, hay que dejarla otra vez cerrada a nuestro regreso. En la enorme casa de Angelines (*era la única habitante de este lugar y guardaba las llaves de la iglesia*), la heráldica y la decoración del balcón de su portal nos hablan de otros tiempos. Enfrente a la misma, la herrería, símbolo del poder del pueblo en su momento y convertida hoy en improvisada oficina de información, donde tenemos folletos y un libro de firmas donde dejamos constancia de nuestra visita.



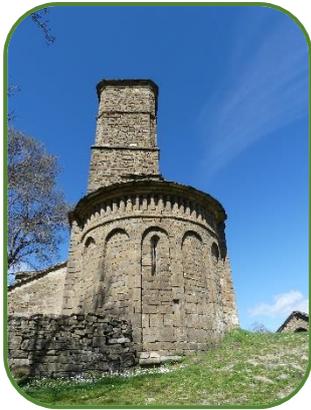
Más allá hay un delicioso camino entre muros de piedra seca que nos lleva hasta el templo. Al final nos espera altiva Santa Eulalia de Susín, tan excepcional, bella y enigmática como imaginé.



La iglesia de Santa Eulalia de Susín está enmarcada en el grupo serrablés, de estilo mozárabe o románico-lombardo, según autores (siglo X-XI), es famosa por su doble ventanita de arcos de herradura.



Esta iglesia advocada a Santa Eulalia, es uno de los ejemplares más señeros dentro del denominado "Románico del Gállego" o "Románico del Serrablo". Datada en torno al siglo XI, sufrió importantes reformas en el S. XVII, de forma que se invirtió la orientación de la iglesia, se construyó una torre que atravesó la bóveda del ábside y se recreó notablemente la nave.



De la primitiva iglesia se conserva la cabecera con ábside semicircular decorado con circo arcos ciegos y friso de baquetones, parte del hastial norte y parte del presbiterio sur donde se abre una extraordinaria ventana geminada con parteluz cilíndrico y arcos de herradura enmarcada en arco de medio punto rehundido en alfiz.

La cabecera además guarda un conjunto de sillares reaprovechados de un templo anterior donde se muestra una simbología imprecisa que enlaza con raíces hispano-visigodas y celtas.



Ermita de Nuestra Señora de las Eras

Esta Ermita se encuentra a unos 200 mts. de la iglesia de Sta.Eulalia, su construcción corresponde al s. XVII. De nave rectangular y cabecera plana, su advocación le viene por la ubicación, junto a unos campos y eras donde antaño realizaban la trilla y el aventado de la mies.



Fotos:



A la vuelta de Susín paramos en Oliván para ver su iglesia dedicada a San Martín y continuamos con nuestra excursión por iglesias serrablesas

Iglesia de San Martín de Oliván

La Iglesia de San Martín es la iglesia parroquial del pequeño pueblo de Oliván, que pertenece al municipio de Biescas, en el Valle de Tena, un paraje de excepcional belleza del Pirineo Oscense. De estilo mozárabe o románico-lombardo, según autores (siglo X-XI), es uno de los templos más interesantes del Serrablo. Cuenta con la particularidad de tener una segunda nave, aunque sea un añadido posterior (siglo XVII).

Como en todas las iglesias del valle del Gállego, el elemento más destacado es la decoración exterior del ábside, decorado por cinco arcuaciones ciegas que descansan en seis lesenas, donde encontraremos arriba el típico friso que aparece en el "Románico del Gállego", ornamentado por bordones verticales



Su torre-campanario responde al modelo original del grupo serrablés, aunque con los vanos rehechos para albergar campanas.

En el exterior y por delante del ábside sigue existiendo el cementerio, como era habitual en los templos románicos.



Ermita de San Juan de Busa

Es una iglesia mozárabe construida entre los años 950 y 1000, que sufrió modificaciones en el siglo XVIII y que fue restaurada en 1977 por los Amigos de Serrablo, ya que se había derrumbado la techumbre de madera y parte de los muros laterales y la bóveda del ábside.



La iglesia se nos muestra solitaria, como una nave varada en medio de un verde prado, próxima a un curso fluvial y con el incomparable fondo del Pirineo.

La puerta principal de entrada se encuentra enmarcada en alfiz* con doble arco de medio punto, pudiéndose observar una serie de decoraciones en bajorrelieve que según los investigadores se asemejan a las palmetas esquemáticas del románico jaqués. Como indica Antonio Durán Gudiol «es el único motivo ornamental esculpido que se puede encontrar en las iglesias serrablesas»



* El alfiz es la moldura o marco que rodea la parte exterior de un arco. Es un ornamento arquitectónico de origen etrusco, muy frecuente en el arte hispanomusulmán y en el mozárabe).

Cuando uno llega por primera vez a la iglesia de **San Juan de Busa**, no puede dejar de sorprenderse. ¿Por qué este edificio religioso antiquísimo, aislado en una pradera? La explicación más probable es que se trate de la iglesia parroquial de un pequeño poblado medieval, desaparecido hace mucho tiempo. Así, el motivo de su conservación lo encontraríamos en que, posiblemente, sería la única construcción de piedra de aquel remoto poblado.



Lo primero que nos llamará la atención, seguramente, es el extraño cerramiento con forma de triángulo sobre el ábside, cuando lo que podríamos esperar sería encontrarnos con un cerramiento en forma de bóveda, como ocurre habitualmente en otras iglesias cercanas de su misma época.

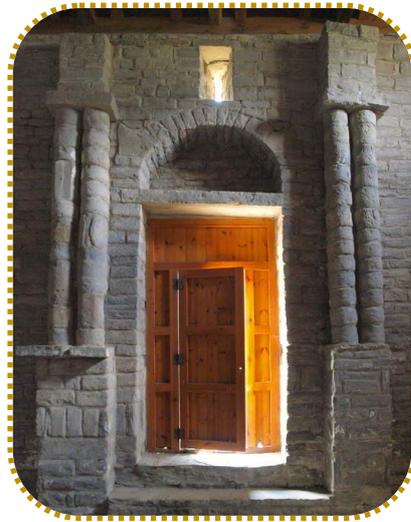
Algunos estudiosos han explicado este peculiar acabado argumentando una supuesta inhabilidad del maestro constructor. Sin embargo, si nos

fijamos en otros detalles de esta iglesia, como la construcción del ábside, o la singular ventana de tres arcos de herradura en la fachada oeste, tendremos que poner en duda esta presunta impericia del maestro. Además, la cercanía de otras construcciones contemporáneas, como San Pedro de Lárrede, también nos obliga a dudar de esta hipótesis.

Su interés radica en que es el único ejemplo de todo el grupo serrablés que se ha conservado en su estado original, sin terminar de construir, ya que no está acabada la bóveda del ábside ni tiene torre campanario.



La ventana de tres arquitos de herradura en la fachada oeste es, desde hace muchos años, símbolo de la Asociación Amigos de Serrablo, garante implacable de la conservación de este singular patrimonio y a quienes se debe su restauración.



El interior del templo presenta unas dimensiones muy pequeñas. Dispone de una bóveda de cuarto de esfera que no se llegó a completar. De igual forma está compuesta de un modesto presbiterio al estilo serrablés de reducido tamaño. Si ponemos los ojos sobre la puerta principal nos encontramos un arco de medio punto y en ambos lados columnas cilíndricas dobles efectuadas a base de lajas características de la zona y cuya función en un primer momento, era la de transmitir los empujes de los arcos fajones** que el constructor inició, pero no finalizó.

** *El arco fajón es un elemento estructural que forma parte de la bóveda de cañón y sirve para reforzarla. Es parecido a un costillar que faja dicha bóveda fortaleciéndola. Este tipo de arcos va empotrado en la estructura y su orientación es transversal al eje de la misma; de este modo queda dividida en tramos*



Iglesia de San Pedro de Lárrede

Al llegar al pueblo de Lárrede te encuentras con el singular conjunto arquitectónico que conforman su iglesia, la abadía y casa Isábal (*casa infanzona del siglo XVII muy bien conservada, constituyendo uno de los principales prototipos de la arquitectura popular serrablesa*) en torno a una plazoleta.

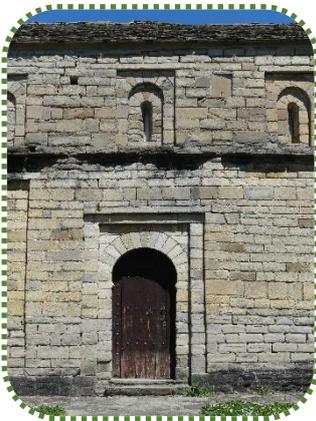


Su iglesia, construida entre los años 1050 y 1060 en honor a San Pedro, supone para muchos investigadores del arte el principal exponente del estilo arquitectónico románico y mozárabe típico de la zona del Serrablo. Dicho templo fue erigido por los cristianos que habitaban en esta tierra y que estuvieron en un primer momento, sometidos al poderío islámico que ejercían los gobernadores desde Huesca. La convivencia durante años entre la cultura cristiana y musulmana provocó la fusión constructiva de las técnicas tradicionales romanas y árabes.

Sus características tan propias han dado lugar a la creación del estilo *larredense* viéndose reflejado en el resto de templos que componen la ruta del Serrablo. Datada en el siglo XI, la iglesia presenta planta de cruz latina con nave rectangular como resultado de las obras de ampliación.



En la fachada sur se halla la puerta principal de entrada al templo, diferenciando en su parte superior cuatro vanos rehundidos, uno de ellos en doble alfiz y con arco de medio punto dovelado. El ábside responde al modelo habitual: friso de baquetones debajo del tejazoz, siete arcuaciones murales ciegas y en el centro una ventanita de arco de medio punto.



Si por algo destaca este templo es por su notable y distintiva torre-campanario. Los maestros serrableses la adoptaron del arte musulmán.



Con una altura próxima a los diecisiete metros, fue edificada sobre la capilla lateral norte. De planta cuadrada, se compone en sus cuatro caras por ventanas ajimezadas de tres arcos de falsa herradura que le otorgan un estilo muy personal.



Después de esta visita volvimos a Sabiñánigo donde nos despedimos de Ángel Benito, que por fin iba a poder disfrutar de su familia, comimos en el Hotel Mi Casa y emprendimos la vuelta a Vitoria-Gasteiz.



¡¡HASTA LA PROXIMA!!

